



19-VI-1923

Las cosas bien claras

Cada vez se ve más claro que en es de Marruecos nadie quiere el protectorado civil y la penetración pacífica. Y nadie lo quiere porque nadie sabe lo que es eso. No es más que una mandanga, un embuste. Los unos queremos el abandono puro y simple de la empresa; otros la conquista o cruzada, y los otros... Los otros son los del embuste y la cobardía.

Y hay que salir al paso de ciertos comentarios. En «El Sol» hemos leído que los que piden el abandono — a los que se ha dado en llamar abandonistas — lo piden como un mal menor. ¡Por lo que hace al que esto escribe, no! No pedimos el abandono como un mal menor, sino como un acto de justicia; no porque el permanecer en Marruecos sea menos conveniente para España que al dejarlo, sino porque no es justo, porque el reino de España no tiene más razón para entrometarse allí que tuvo en 1808 el imperio de Francia para entrometarse a proteger a España. No, no es un mal menor; es un acto de justicia.

En el mismo diario «El Sol», órgano de ambigüedades, leemos que la campaña de abandonismo — añade «de derrotismo» y «de desesperanza», cuando la derrota y la desesperanza es persistir en la hipócrita cruzada con disfraz de protectorado, — «el rumor público atribuye a los colonistas franceses». Esto es algo que han inventado los vergonzantes viceimperialistas del reino de España. Todo eso de la acción del colonismo francés es una filfa. Somos muchos los que creemos que no es razón para faltar a la justicia atropellando la independencia de los moros el que el colonismo francés, tan execrable como el viceimperialismo español, trate de atropellarla, que no es razón para ir a robar a un sujeto lo de que si no le robaría otro.

«Hemos contraído en Marruecos un compromiso, que mejor sería no haber contraído, pero que no sería honroso abandonar» — escribe «El Sol». «¿Hemos?» ¿Qué es eso de «hemos»? «Hemos»... ¡no! La nación española no ha contraído compromiso alguno. Y aunque le hubiera contraído, los compromisos inmorales, injustos, no se deben mantener. La honra consiste en romperlos.

Es tal el ambiente que se ha creado, que en la sesión del día 14 decía en el Congreso el diputado socialista Prieto, uno de los partidarios del abandono, esto: «Claro es que en estos momentos el abandono de Tizzi-Assa envalentonaría al enemigo.» ¿Y qué? ¿Va a dejarse de hacer lo que se debe porque con ello se envalentone el enemigo?

Y no se nos machaque tanto los oídos con eso del honor. El honor de un pueblo está en ser justo. Y no hay justicia alguna, sino clara injusticia en que el reino de España se meta a querer proteger a la fuerza a los que no quieren ser protegidos por él. Y no quieren ser protegidos porque saben muy bien que no lo estamos los españoles mismos.

¿Protectorado civil, eh? ¡Para sí lo quisiera la nación española! Porque los españoles no estamos protegidos civilmente. Y no lo estamos contra aquellos mismos que se proponen proteger a los moros.

Se ha dicho que las guerras por la independencia de las antaño colonias españolas del Nuevo Mundo fueron guerras civiles. Y así fué. Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo pelearon por las libertades españolas al pelear por la independencia de sus naciones. Y por las libertades españolas peleó en Cuba José Martí. Y si no que se lo pregunten a los españoles hoy radicados en aquella ex colonia del reino de España. Y es muy fácil que Abd-el-Krim esté también peleando, aun sin saberlo, por las libertades españolas.

Son las libertades españolas las que piden el abandono de Marruecos y no la sumisión al colonismo francés. Y una de las más preciadas de esas libertades es la de no encadenarse a compromisos injustos, «que mejor sería no haber contraído». Quien los haya contraído que responda de ellos, pero no la nación. La nación no contrajo tal compromiso; no habría contraído si se lo hubieran pedido, la soberanía nacional no ha sancionado semejante compromiso. El señor Maura, o cualquier otro cortesano que interviniera en ello, no tenía poderes de la nación. Como no los tenían para pro-

seguir la guerra. Y de esto es de lo que tienen que responder y no del desastre de Annual. Tienen que responder de haber metido a la nación en una guerra injusta — injusta, hay que repetirlo, — sin su consentimiento. Tienen que responder de haber gobernado despóticamente.

Miguel DE UNAMUNO.

